

COMUNIDAD MISIONAL

Introducción – ¿Evangelística o misional?

Muchas Iglesias evangélicas funcionan asumiendo que el mundo que les rodea está formado por personas tradicionalistas y conservadoras que creen en Dios, en absolutos morales, que quizás también respetan la Biblia y que hasta puede ser que creen en recompensas o castigo eterno. Como la gente está armada de la mentalidad y moralidad básicas de la cosmovisión Cristiana, su necesidad primordial es la de ser llamadas a una decisión y compromiso personal. La mayoría de los programas evangelísticos asumen que no hay una enorme brecha entre las creencias y el comportamiento de la gente de “adentro” de la iglesia y la de “afuera”, y que los no creyentes o nuevos creyentes se sentirán como en casa una vez que entren a formar parte de la congregación. Estos programas evangelísticos proveen un repaso bastante breve y simple de teología Cristiana básica (hay un Dios, todos pecamos, Jesús murió por nuestros pecados, tienes que creer). La sencillez de la presentación presume que los oyentes tienen la misma comprensión esencial de las palabras “Dios” y “pecado” del comunicador.

¿Qué sucedería si todas estas suposiciones fueran falsas? ¿Qué pasaría si – como sucede con la mayor parte de Occidente – la vasta mayoría de la gente de afuera de la iglesia viviera con una visión de la vida radicalmente diferente, y esto hiciera que la vida dentro de la comunidad Cristiana sea inexplicable o completamente ofensiva para ellos? ¿Qué ocurriría si la mayor parte de la gente de afuera de la iglesia tuviese una comprensión totalmente diferente de los conceptos de: Dios, verdad, justicia/virtud/bondad, y pecado? ¿Qué pasaría si, además de esto, sus enfoques de la realidad, de la naturaleza humana, del destino y de la humanidad fueran totalmente diferentes?

Por años esta ha sido la situación que han enfrentado las iglesias Cristianas en India, Irán, Japón, y muchos otros lugares. Dichas Iglesias no hubiesen podido ganar almas con la simple inserción de un curso “Alpha” o a través del programa “Evangelismo explosivo”. La evangelización en estos ambientes es un proceso mucho más largo, en el cual los no creyentes tienen que involucrarse con una comunidad Cristiana que sirva de puente entre la brecha de la verdad Cristiana y la cultura que los rodea. Un *programa* evangelístico no sería suficiente. Cada parte de la vida eclesiástica – la adoración, comunión, discursos públicos, predicación y educación – tiene que asumir la presencia de no creyentes de la cultura que le rodea. La estética de la adoración tiene que reflejar la sensibilidad de la cultura, y al mismo tiempo mostrar como la creencia Cristiana es moldeada y expresada a través de ellos. La predicación y la enseñanza tienen que considerar la “narrativa cultural de base” – las preocupaciones, preguntas, temores, y problemas de esa sociedad en particular – y al mismo tiempo, mostrar cómo las esperanzas culturales de ese grupo pueden hallar cumplimiento solo en Cristo. Pero sobre todo, dicha congregación debe reflejar el maquillaje demográfico de la cultura que le rodea, y de esta manera, mostrará a los vecinos no Creyentes destellos atractivos y desafiantes de cómo *ellos* lucirían como Cristianos.

Obviamente estamos hablando de algo más de lo que comúnmente llamamos una iglesia *evangelística*. Yo la llamaría una iglesia *misional*. Sé que esta palabra ahora es usada por casi todos, y que también es usada en formas marcadamente diferentes. De todas formas, para nuestros propósitos, quisiera utilizar el término con nuestro propio contenido (como hicimos con la palabra

“religión” en el primer capítulo), aunque conozco a otras personas que usan el término para transmitir otros significados.

Entonces, ¿qué es una iglesia misional? Mientras que una iglesia evangelística estimula el fervor por reuniones para evangelizar, una iglesia misional contextualiza *cada* parte de su vida y mensaje para la cultura que le rodea. Contextualizar significa adaptar el evangelio a una cultura sin comprometer su verdad. La adoración de la iglesia es misional ya que tiene sentido para los no creyentes de esa cultura, los deja pensando y los moldea con el evangelio. Su gente es misional ya que está enfocada en los de afuera, tan involucrados en la comunidad local y tan alertas a toda oportunidad que pueda llevar a otros a Cristo, que el evangelismo ocurre naturalmente a través de las relaciones interpersonales. A causa del coherente atractivo de la comunidad Cristiana, de la naturaleza contextual de su mensaje, y de la humildad de su gente, una iglesia misional siempre descubrirá que hay un número significativo de personas que está de continuo incubando y explorando la fe Cristiana a su alrededor. Le da la bienvenida de muchas maneras, sin remover lo que pueda ofenderles del evangelio, sino quitando las barreras culturales. Haciendo poco para que se sientan “cómodos” pero haciendo todo para que el mensaje del evangelio pueda ser comprendido.

A. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Una cuestión fuertemente discutida acerca de la misión de la iglesia es la relación entre el evangelismo y la conciencia social. Las posibles relaciones se ajustan a cuatro posiciones básicas:

- 1) La misión de la iglesia es la de predicar la Palabra, administrar los sacramentos, y ejercer disciplina en la iglesia para evangelizar y discipular. Punto.
- 2) La misión de la iglesia es la de Predicar y también la de ministrar – haciendo justicia y sirviendo a los necesitados – pero la iglesia tiene como prioridad la evangelización/ministración de la Palabra.
- 3) La misión de la iglesia es la de hacer justicia y predicar la gracia, sin priorizar alguna de ellas sino integrando a ambas bajo un mismo manto invisible.
- 4) La misión de la iglesia no es la de dictar credos, sino sólo servir al bien de la sociedad. La conciencia de lo social es el evangelismo.

Parte de la tensión dentro de la iglesia evangélica parte del hecho que las posiciones 2 y 3 pueden *ambas* ser realizadas muy fuertemente, como veremos aquí.

Posición 2 – Misión Holística, con un ministerio evangelístico como prioridad

Los defensores del “evangelismo como prioridad” señalan que el mundo siempre aplaudirá nuestros esfuerzos por ayudar a los pobres y a los que necesitan ayuda; pero será extremadamente hostil al evangelismo, el cual es visto como arrogante e imperialista. Por este motivo, razonando, a menos que prioricemos el evangelismo, la iglesia se inclinará enfáticamente a la justicia social, ya que es el modo que ofrece menor resistencia. También señalan que en la mayoría de las ocasiones en donde Jesús encomendó a sus discípulos explícitamente a que vayan al mundo, también les encomienda que prediquen, evangelicen, y discipulen (Mateo 28:18-20). Entonces a primera vista, la comisión del Nuevo Testamento a la iglesia parecería indicar total dedicación a la predicación de la Palabra – a bautizar y discipular.

Como análisis final, se preguntan, ¿no es más importante salvar almas para la eternidad que mejorar la condición de vida de la persona por algunos años? “¿De qué sirve ganar el mundo entero

si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida?” (Mateo 16:26). El contexto de esta afirmación en los evangelios muestra a Jesús hablando de la posibilidad de la condenación eterna.

Habiendo dicho esto, quienes defienden este enfoque también dicen que los Cristianos deben obedecer el Gran Mandamiento (ama a tu prójimo de acuerdo con la parábola del Buen Samaritano de Lucas 10) y el mandato cultural (hacer una cultura que honre a Dios, de acuerdo con el mandamiento dado por Dios en el Huerto de Eden en Génesis 1-2). Los Cristianos tienen que obedecer el Gran Mandamiento y el mandato cultural, pero el trabajo de la iglesia es La Gran Comisión (la cual es considerada estrictamente evangelismo/discipulado).

Posición 3 – Misión Holística, con ministerio simbiótico Palabra-obras

Los defensores del enfoque de la “tela sin costuras” señalan que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento debía declarar la Gloria de Dios siendo una nueva sociedad humana de justicia y amor (Deuteronomio 4:5-6). La obediencia a las leyes divinas, llenas de legislación social, creaba una contracultura que atraería a las naciones. Además, cuando Jesús instruyó a sus seguidores en el sermón del monte, estaba mostrando cómo debía ser el pueblo de Dios (Mateo 5-7). Los rasgos más marcados de esta nueva humanidad incluían justicia para con las viudas y huérfanos, hospitalidad hacia los extranjeros, y trato equitativo hacia el pobre. No se trataba de lo que la persona podía hacer para formar parte del pueblo de Dios; sino de lo que ¡el pueblo de Dios podía hacer! Y a través de su pueblo, Dios muestra al mundo como es que Él quiere que tratemos social y económicamente a los débiles y necesitados.

¿Acaso este principio básico – ser de testimonio a través de la naturaleza de una comunidad de creyentes – cambia en el Nuevo Testamento? No. Cuando Jesús en su oración como sumo sacerdote dice que la comunidad de amor de los discípulos es una apología poderosa para la verdad del evangelio (Juan 17:20-23), él está reflejando el principio del Antiguo Testamento. Pedro dice que como “nación santa” – una sociedad humana diferente, distinta – la iglesia proclama “las obras maravillosas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable” (I Pedro 2:9). Aquí Pedro directamente aplica a la iglesia el mandamiento dado a Israel. Haciendo justicia y creando una comunidad de amor, reforzamos la predicación del evangelio.

Desde esta perspectiva, la Gran Comisión es sólo el mandato cultural aplicado a una nueva situación. Jesús envía a la iglesia al mundo no sólo para evangelizar sino también a disciplinar, lo cual implica disciplinar a la gente para que haga todo para la Gloria de Dios – siguiendo a Cristo no sólo en sus vidas privadas sino también en sus vidas públicas. Nos envía al mundo a trabajar distinguiéndonos en nuestras vocaciones como cristianos, amando a nuestro prójimo, y buscando la paz de nuestras ciudades.

¿Pueden estar ambos equivocados?

Los puntos de vista 2 y 3 están en lo cierto por varios motivos. En lo abstracto, el evangelismo es más importante que la justicia social, no porque el alma es más importante que el cuerpo, sino porque lo eterno es más importante que lo temporal. Aunque sabemos que habrá *algún* tipo de continuidad entre este mundo material y el que ha de venir (así como hubo continuidad entre el cuerpo de Jesús, anterior y posteriormente a la resurrección), al final, la salvación del alma es más importante que la sanidad o que la alimentación de un cuerpo quebrado.

Pero en la realidad práctica, si no nos preocupamos por las necesidades de la gente ¿por qué deberían escucharnos? Sí, el mundo aplaudirá nuestro servicio a los necesitados y rechinará sus dientes frente a nuestro evangelismo, pero si la gente nos ve evangelizando *solamente*, terminará

diciendo (¡quizás justamente en algunos casos!) que sólo lo estamos haciendo para aumentar el tamaño de nuestra tribu y nuestro poder, y no tanto por amor a las personas. En lo abstracto, si tenemos que elegir entre alimentar o evangelizar a un hambriento, evangelizamos; pero en una situación de la vida real ¿te acercarías a una persona sólo para hablar sin ningún tipo de demostración de amor? El Nuevo Testamento explícitamente condena este tipo de abstracción en I Juan 3:17-18.

La simbiosis de la relación entre la “tela sin costuras” de la Palabra y de la ministración a través de obras tiene que reflejarse más profundamente. La realidad práctica que he visto – especialmente en las ciudades – es que cuanto más nos dediquemos a la justicia social, más efectiva será nuestra evangelización. En muchos lugares, la Biblia testifica acerca de cómo las buenas obras de los Cristianos en el mundo hacía que los no creyentes “glorificaran a Dios” (I Pedro 2:12, Mateo 5:14-16).

Algunos dicen que las obras de justicia son el *resultado* del evangelio: luego de haber sido evangelizados, los creyentes se comprometerán a amar y a la justicia social. Pero las obras de justicia pueden preceder al evangelismo. Crea plausibilidad para la proclamación del evangelio y frecuentemente atrae a los no creyentes. Estos generalmente se sienten fuertemente atraídos a los ministerios evangélicos de justicia social – se acercan y participan. Y a su vez, son guiados hacia la comunidad Cristiana, lo que les lleva a una gran apertura hacia el evangelio.

El primer camino hacia adelante – una síntesis

El evangelismo, en principio, es el ministerio más importante, pero en la práctica siempre debería estar entretelado inseparablemente con el ministerio social. En Lucas 10:1-16, Jesús llama a sus discípulos a *ambos* ministerios “mensaje – evangelio” (impulsando a todos a creer en el evangelio) y al “evangelio –prójimo” (supliendo las necesidades de quienes están a nuestro alrededor sacrificadamente ¡crean o no!). Ambos van absolutamente de la mano.

Primeramente, van de la mano teológicamente. La resurrección nos muestra que Dios no sólo *creó* ambos, cuerpo y espíritu, también *redimió* ambos. La salvación de Jesús eventualmente nos llegará en su totalidad incluyendo la liberación de los efectos del pecado – no sólo en lo espiritual, sino también en lo físico y material.¹ Jesús predicaba la Palabra, sanaba y alimentaba.

Segundo, van de la mano prácticamente. Siempre tendríamos que ser cautelosos en cuanto a no colapsar el evangelismo con el ministerio de ayuda social, así como lo hizo el llamado modelo de Evangelio Social. Aún así, las obras de amor son un testimonio irremplazable del poder y de la naturaleza de la gracia de Dios y un testimonio irremplazable de la verdad del evangelio. En el ministerio de Jesús, la sanidad de los enfermos y la alimentación de los hambrientos eran inseparables del evangelismo (Juan 9:1 -7, 35-41). Sus milagros , no eran simples demostraciones de poder al desnudo diseñadas para probar su status sobrenatural, sino que eran señales de la llegada del reino (Mateo 11:2-6, Lucas 4:14-21, Isaías 61:1-2).

Como podemos ver en el libro de los Hechos, la repartición de las posesiones económicas con los necesitados y la multiplicación de los convertidos a través de la predicación de la Palabra están íntimamente relacionados. En Hechos 2, el descenso del Espíritu Santo y el explosivo crecimiento numérico (vs. 41) están conectados con la radical repartición a los necesitados (vs. 44-47). En Hechos

¹ Cf. N. T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (San Francisco: HarperOne, 2008). (N.T Wright, *Sorprendido por la Esperanza, Repensando el Cielo, la Resurrección, y la Misión de la Iglesia* (San Francisco: Harper One 2008).

4, tenemos una recapitulación: luego de la llenura del Espíritu, la repartición de bienes entre la gente que estaba dentro de la iglesia se sumó a la predicación de la resurrección con gran poder (Hechos 4:32-35). Finalmente, en Hechos 6, luego de que el ministerio de *diakonia* estuvo firmemente establecido, Lucas agrega, “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén ...”) (vs.7). Lucas nuevamente denota la extremadamente cercana conexión entre el ministerio y lo social, y el ministerio y la Palabra. La palabra “y” al comienzo del versículo 7 indica que el crecimiento numérico de la iglesia – su efectividad evangelística - recibió un empuje enorme gracias a la ministración a los pobres y a las viudas.

Las acciones prácticas de los cristianos hacia los necesitados demuestran la verdad y el poder del evangelio. Los actos de misericordia y de justicia son visibles a los no creyentes y puede llevarlos a glorificar a Dios (Mateo 5:13-16). Aun en el cuarto siglo, el Emperador Romano Julio el apóstata escribió: “Consideremos que nada ha contribuido tanto al progreso de la superstición de los Cristianos como la caridad a los extraños... Los impíos Galileos proveen no sólo a sus propios pobres, sino también a los nuestros”.²

Nota: ¿Qué queremos decir cuando describimos a estos como “inseparables”? El ministerio a los pobres puede preceder a la presentación del evangelio, así como hizo Jesús ministrando al ciego en Juan 9. Aunque la ministración al ciego le llevó a la iluminación espiritual, en ninguna parte nos indica que Jesús le ayudó poniendo condiciones. No le forzó a creer mientras le sanaba. Simplemente le dijo “ve” y “lávate” (vs.7). Además, cuando Jesús habló acerca de dar nuestro dinero y vestidos a quienes nos los pidan insistió en cuanto a no esperar nada a cambio (Lucas 6:32-35). No deberíamos brindar nuestra ayuda sólo porque la persona esté abierta al evangelio, tampoco deberíamos dejar de hacerlo si no es espiritualmente receptiva. De todas formas, siempre debería ser claro que nuestra motivación al brindar ayuda es nuestra fe Cristiana y que **deberíamos esforzarnos para hallar la manera de lograr que los ministerios de predicación de la Palabra y las reuniones de enseñanza y comunión estén estrechamente relacionados a los ministerios de ayuda social sin que estos sean artificiales o explotadores.**

Un Segundo camino hacia adelante – una distinción

Como exploraremos en mayor profundidad en el próximo capítulo, el ministerio evangelístico de la iglesia incluye a *ambos*, evangelizar a los no creyentes y moldear cada área de la vida de los creyentes con el evangelio. De todas formas, esto no significa que la iglesia, como institución bajo sus ancianos, realice corporativamente *todas* las actividades en las cuales nuestros miembros son equipados para llevar a cabo. El ministerio de la iglesia hacia los pobres, tiene mayor sentido como vehículo corporativo para que los cristianos lleven a cabo sus deberes bíblicos hacia los pobres, como testigo corporativo a la comunidad del amor transformador de Cristo, y también como un importante contexto para la predicación del evangelio.

² Julio el Apóstata, *Carta a Arcadius*, Citado por G. Gallagher, “Obra Social: ¿Aliada o Alternativa?” en la Iglesia y Movimientos Organizados. Editorial Randolph Crump Miller, Essay Index Reprint Series for Junio 1947 conferencia (Freeport, NY: Libros para Libraries Press), 127.

La iglesia debería reconocer los diferentes niveles de ministración a los pobres como así también conocer sus límites. Primero, **la ayuda de emergencia**, es ayuda directa para satisfacer necesidades físicas/materiales/ sociales. Segundo, **desarrollo**, es lo que necesitamos para hacer que una persona o comunidad llegue al punto de autosuficiencia. El desarrollo de un individuo incluye educación, creación de empleo y entrenamiento, mientras que el desarrollo de un vecindario o comunidad significa re – invertir capital social y financiero en un sistema social – desarrollo de viviendas, adquisición de las mismas, otras inversiones de capital y así sucesivamente. Finalmente, la **reforma social** implica ir más allá de la ayuda a necesidades inmediatas y la dependencia, busca cambiar las condiciones sociales y las estructuras que las agravan o causan. Esto significa que los Cristianos también deberían trabajar por una comunidad en particular para que haya mejor protección policial, mejores leyes, prácticas bancarias más justas, reglamentos de acuerdo con las zonas, etc, etc.

Como regla general, creo que la iglesia institucional debería estar involucrada en los primeros puntos citados (y en algunos del segundo), como en asociaciones de fomento y/u organizaciones, y que los ministerios deberían estar organizados para llevar a cabo el segundo y el tercero. Aunque el capítulo 10 explorará estos argumentos en profundidad llevándonos a esta conclusión, yo quisiera dejar en claro una observación. En los Estados Unidos, la mayoría de las Iglesias que están profundamente involucradas en la ayuda a los pobres han hallado que es más sabio crear corporaciones sin fines de lucro que se dediquen a las estructuras de desarrollo y reforma social, en vez de llevarlas al frente en forma directa a través de la congregación local.

B. LA IGLESIA MISIONAL

La necesidad de una iglesia misional

En Occidente, la relación entre las iglesias Cristianas (Anglo-Europeas) con la mayor parte de la cultura fue denominada "Cristianización." Las instituciones de la sociedad "Cristianizaron" a la gente y estigmatizaron las creencias y comportamientos no – Cristianos. La Cristianización cultural no implicó la regeneración o conversión de la gente al evangelio. El rol de la iglesia en ese entonces, fue el de desafiar a las personas a que tengan una relación viva y vital con Cristo.

La Cristianización ofreció grandes ventajas y al mismo tiempo grandes desventajas. Las ventajas incluyeron un lenguaje común del discurso público moral, a través del cual la sociedad pudo discutir qué era "lo bueno". Una desventaja significativa fue que la moralidad Cristiana sin un cambio en los corazones a través del evangelio, generalmente llevó a la crueldad y a la hipocresía. Pensemos en la manera en que en un pequeño pueblo se trataba a la madre soltera o al homosexual. Además, bajo la Cristianización la iglesia usualmente se mantuvo en silencio frente al abuso de poder de las clases dominantes sobre las débiles. Por estas razones, y otras más, la iglesia en Europa y en Norteamérica, ha venido perdiendo su espacio de privilegio como árbitro de la moralidad pública desde al menos la mitad del siglo diecinueve. El declive de la Cristianización se ha acelerado aún más desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Alrededor de 1950, el misionero británico Lesslie Newbigin fue a India.³ Allí formó parte de una iglesia misionera en medio de una cultura no – Cristiana. Al regresar a Inglaterra unos treinta

³ Cf. Geoffrey Wainwright, *Lesslie Newbigin: Una vida Teológica* (Oxford: Oxford University Press, 2000).

años después, descubrió que la iglesia Occidental se encontraba en medio de una nueva sociedad no – Creyente, pero que no se había adaptado a la nueva situación. A pesar de que las instituciones públicas y populares de Europa y Norteamérica ya no Cristianizaba a la gente, la iglesia todavía llevaba adelante sus ministerios asumiendo que un grupo de personas Cristianizadas tradicionales/moralistas, simplemente aparecerían en las reuniones de la iglesia. Algunas iglesias sin duda incluyeron el ministerio de evangelismo como tantos otros, pero la iglesia Occidental no llegó a ser completamente *misional*, adaptándose y reformulando absolutamente todo lo que se hacía en la adoración, discipulado, comunión y servicios, como para llegar a la sociedad no Cristiana que les rodeaba. No ha desarrollado una misionología hacia la cultura Occidental, en la misma manera en que se ha hecho en otras culturas no creyentes.⁴

Una de las razones por la cual la iglesia evangélica no ha experimentado el mismo tipo de declive abrupto de las iglesias Protestantes Europeas y Canadienses es porque los Estados Unidos todavía tiene regiones con remanentes de la vieja sociedad Cristianizada. La cultura pública informal (exceptuando las instituciones formales públicas) todavía estigmatiza las creencias y comportamientos no – Cristianos. Según Michael Wolff, existe un “cisma fundamental en la cultura, política, y vida económica Americana. Por un lado, una nación de rápido crecimiento, economicamente vibrante ... moralmente relativista, urbanamente orientada, culturalmente aventurada, sexualmente polimorfa, y étnicamente diversa.... Y la América del pueblo pequeño, familia nuclear, religiosamente orientada, blanca, central, (con) ... su fuerza económica y cultural en disminución... Dos países.”⁵

En regiones conservadoras, todavía es posible ver a la gente profesando su fe y a la iglesia creciendo sin ser misionales. Pero la mayoría de las iglesias evangélicas tradicionales pueden ganar sólo a personas que son de temperamento tradicional y conservador. Como remarca Wolff, este es un mercado que se está achicando, por lo que las iglesias evangélicas que están apoltronadas en el descenso y que permanecen clavadas en la cristianización, eventualmente tendrán que aprender a convertirse en misionales. Si no lo hacen, declinarán o morirán. Mas que iglesias evangélicas, necesitamos iglesias misionales.

Los elementos de la iglesia misional

Una iglesia misional presenta seis cualidades particulares que dan forma a su vida y ministerio:

1. **Amor por la propia ciudad y por la humanidad en general.** En una ciudad, pueblo, o región, las personas que viven allí por más tiempo y quienes llegan a ocupar posiciones de influencia son aquellos a quienes les *agrada* dicha ciudad. Aprecian sus mayores atractivos y especialmente a su gente. Están comprometidos con sus bondades.

De todas formas, a veces las iglesias juntan personas a las cuales no les agrada la ciudad o que no desean permanecer en ella. Esto ocurre en algunas iglesias conservadoras que desprecian todo aquello que les rodea y que consideran inmoral o secular. También sucede

⁴ Cita . [Lesslie Newbiggin](#), *El evangelio en una Sociedad Pluralística* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989); *idem.*, *Insensatez a los Griegos: El Evangelio y la Cultura Occidental* (Grand rapids: Eerdmans, 1986); *idem.*, *El Secreto Abierto: Una Introducción a la Teología de la Misión* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995).

⁵ Michael Wolff, “The Party Line,” *New York* (February 26, 2001). <http://nymag.com>.
<http://nymag.com/nymetro/news/medial/columns/medialife/4407/index1.html> (April 14, 2009).

en aquellas Iglesias formadas por expatriados o inmigrantes de otros países. Dichas iglesias a veces son algo indiferentes ú hostiles con los locales, y como resultado, la mayoría de los residentes de larga data de la comunidad se sienten poco bienvenidos en sus Iglesias. A la inversa, una iglesia misional ama la ciudad y se regocija en ella, ora y se preocupa por su prosperar.

2. Discurso en vernáculo . En un ámbito Cristianizado, el lenguaje de adentro y el de afuera de la iglesia difieren poco. Los documentos antiguos del Congreso de los Estados Unidos, por ejemplo, estaban plagados de alusiones a y de la Biblia, y además, los términos técnicos bíblicos eran entendidos tanto por los miembros de las iglesias como por los no creyentes. Pero en una iglesia misional, los términos tienen que ser explicados.

- a) La iglesia misional evita el lenguaje tribal, el lenguaje estilizado en la oración, el innecesario y ergo pío evangélico, y el lenguaje arcaico que busca marcar un tono espiritual.
- b) La iglesia misional evita el lenguaje “nosotros-ellos”, los chistes despreciativos que se burlan de quienes difieren en cuanto a política y religión, y los comentarios desdeñosos e irrespetuosos sobre quienes difieren de nosotros.
- c) La iglesia misional evita las charlas sentimentalistas, pomposas o inspiracionales. En su lugar, capta la cultura con la ironía delicada y autocrítica pero alegre, que crea el evangelio. Humildad + gozo = ironía y realismo del evangelio.
- d) La iglesia misional evita hablar constantemente como si los no creyentes no estuviesen allí. Si hablas *como* si todo el vecindario estuviese presente (no sólo los cristianos diseminados), eventualmente más y más vecinos van a comenzar a participar o a ser invitados allí.
- e) A menos que todo lo citado anteriormente fluya desde un corazón veraz, humilde/osado, y cambiado por el evangelio, no será más que estrategia de marketing.

3. Entrar y volver a contar las historias de la cultura con el evangelio. En un ámbito cristianizado, es posible que simplemente exhortemos a las personas cristianizadas a que hagan lo que saben que deberían hacer. Toma poco lugar el hecho de llegar, de oír, o de persuadir, ya que el estilo tiene más que ver con la exhortación (y a veces, con bastante referencia a la culpa). En una iglesia misional, la predicación y la comunicación siempre asumen la presencia de personas escépticas y se conecta con *sus* historias, no habla simplemente de los “buenos tiempos” de los de dentro.

- "Entrar" significa mostrar apreciación y profundo conocimiento de la literatura, música, teatro, etc, de las esperanzas, sueños, narrativas heroicas, y temores de la cultura existente.
- La historia de la vieja cultura era “Sé una buena persona, un buen padre/madre, hijo/a, y vive una vida decente, buena y misericordiosa”.
- Ahora, la historia cultural que prevalece es, **a)** “Sé libre, auténtico y auto-creativo” (el tema de la libertad de la opresión), y **b)** “Haz que el mundo sea un lugar seguro para que todos sean iguales” (el tema de la justicia y la inclusión del “otro”).
- El “volver a contar” significa mostrar cómo sólo en Cristo podemos tener libertad sin esclavitud, y recibir al “otro” sin injusticia.

4. Entrenar teológicamente a los laicos para la vida pública y para su vocación. En un ámbito cristianizado, se entrena a las personas en cuanto a la oración personal, al estudio Bíblico, y al

evangelismo – habilidades del mundo privado – porque no están enfrentando valores radicalmente no- cristianos en sus vidas públicas, en donde trabajan, y en sus vecindarios. En una iglesia misional, los laicos necesitan educación teológica para “pensar cristianamente” en todas las cosas y para trabajar con rasgos característicos cristianos. Necesitan conocer:

- a) qué prácticas son en común a la gracia y deben ser puestas por obra,
- b) qué prácticas son contrarias al evangelio y deben ser rechazadas,
- c) qué prácticas pueden ser adaptadas/revisadas.

En una situación misional, los esfuerzos de los laicos para renovar y transformar la cultura a través de sus distintivas vocaciones cristianas deben ser puestos en alta estima como obra y trabajo del ministerio para el reino, junto al tradicional ministerio de la Palabra.

Finalmente, en el ámbito público los cristianos tendrán que hacer uso del evangelio para demostrar el verdadero amor bíblico y la tolerancia necesaria hacia aquellos con los que diferimos profundamente. Esta tolerancia debería ser igual o exceder aquella demostrada por visiones opuestas a la cristiana. La carga de intolerancia es quizás, el mayor “enemigo”⁶ del evangelio en el Occidente No- Cristiano.⁷

5. Crear una comunidad Cristiana que sea contracultural e intuitiva. En un ámbito cristianizado, el “compañerismo” es básicamente sólo un grupo de relaciones que implican nutrición, apoyo, y rendición de cuentas. Estas son obviamente necesarias. Pero en una iglesia misional, la comunión cristiana tiene que ir más allá de todo esto para personificar una contracultura, mostrándole al mundo, cuán radicalmente diversa es una sociedad cristiana en cuanto al sexo, el dinero y el poder.

- a) *En cuanto al sexo.* Evitamos tanto la idolatría secular del sexo, como el temor hacia sexo de la sociedad tradicional. También presentamos el amor en vez de hostilidad o temor hacia quienes llevan patrones de vida sexuales que difieren de los nuestros.
- b) *En cuanto al dinero.* Promovemos un compromiso radical de nuestro tiempo, dinero, relaciones y espacio de vida a la justicia social y a las necesidades de los pobres, de los inmigrantes y de los débiles física o económicamente.
- c) *En cuanto al poder.* Estamos comprometidos a compartir el poder y a construir puentes entre razas y clases que están alienadas fuera del cuerpo de Cristo.

En general, una iglesia debe estar más profunda y prácticamente comprometida a obras de compasión y de justicia social que las iglesias tradicionales liberales, y más profunda y prácticamente comprometida con la evangelización y la conversión que las iglesias fundamentalistas tradicionales. Este tipo de iglesia es contra-intuitiva al observador común. Quiebra la habilidad que tienen para categorizar (y descartar) la iglesia como liberal o conservadora. Sólo este tipo de iglesia tiene algún tipo de chance en el Occidente no cristiano.

6. Practicar la unidad Cristiana a nivel local tanto como sea posible. En el ámbito cristianizado, cuando “todos eran creyentes” quizás era útil para la iglesia definirse a sí misma en contra de

⁶ Para más información sobre los “enemigos,” ver página xx de este capítulo, como así también en el Capítulo XX.

⁷ Cita de obra a publicar de [D. A. Carson](#), *La intolerancia de la Tolerancia* (Grand Rapids: Eerdmans, 2011).

otras iglesias. Es decir, para establecer la propia identidad había que decir “Nosotros no somos como esa iglesia, o como esos cristianos”. Sin embargo, hoy en día, es mucho más iluminador y de ayuda para una iglesia que pueda definirse a sí misma en contra del mundo, de los valores culturales no-cristianos. Si nos la pasamos pegando y criticando a otras iglesias, simplemente entramos en la típica categorización de que los cristianos son intolerantes. Aunque nos alineemos con las denominaciones que comparten nuestros rasgos distintivos, a nivel local, deberíamos cooperar y apoyar a otras congregaciones e iglesias de nuestra zona. Esto levantará muchas cuestiones engorrosas, por supuesto, pero nuestra inclinación debería apuntar en la dirección de la cooperación.

Estudio de Caso Práctico Ser una iglesia misional va más allá de cualquier tipo de programa. Estos elementos tienen que estar presentes en cada área de la iglesia. Por ejemplo, ¿qué hace que un grupo celular sea misional?

Un grupo celular misional no es necesariamente uno que esté siguiendo algún tipo de programa evangelístico específico (aunque esto es recomendable). En su lugar, sus miembros:

- aman y hablan positivamente acerca de la ciudad/vecindario.
- hablan en un lenguaje que no está cargado de términos técnicos o frases tribales piadosas, ni con palabras despectivas o complicadas.
- en el estudio Bíblico aplican el evangelio a las problemáticas de fondo y a las historias de la propia cultura.
- están obviamente interesados y en contacto con la literatura, arte y pensamiento de la cultura que les rodea, y pueden discutir sobre ella tanto apreciándola como criticándola.
- demuestran un profundo interés por los pobres, son generosos con su dinero, puros y respetuosos hacia el sexo opuesto, y humildes para con las personas de otras razas y culturas.
- no critican ni a cristianos ni a iglesias.

Cuando los cristianos actúan de esta manera, los inconversos y aquellos que están en la búsqueda **a)** se sentirán bienvenidos **b)** vendrán y se quedarán explorando temas espirituales. Si estas señales no están presentes, sólo podrán atraer a los creyentes tradicionales o “cristianizados”.

C. EVANGELISMO EN UNA IGLESIA MISIONAL

1. La nueva situación

Muchos estarían de acuerdo con que en el mundo Occidental hemos experimentado algo así como una transición en nuestro clima cultural. Sin hurgar demasiado en la tan conocida distinción entre “modernidad vs. Postmodernidad” en gran detalle, para nuestros propósitos aquí vale la pena resaltar tres elementos de esta transición.⁸

⁸ La Posmodernidad es, por supuesto, notoriamente compleja y difícil de definir y localizar correctamente. Con respecto a la Posmodernidad y teología/hermenéutica, entonces, vale la pena dar como referencia algunas de las siguientes obras: [David Lyon, *Postmodernidad* \(Buckingham: Open University Press, 1994\)](#); [Graham Ward, ed., *The Blackwell Companion to Postmodern Theology* \(Oxford: Blackwell, 2001\)](#); [Kevin J. Vanhoozer, *The Cambridge Companion to Postmodern*](#)

Primero, está el tema de la *verdad*. A pesar de que el concepto de “verdadero” o “verdad” sea el utilizado, este es “sólo el nombre de una propiedad que comparten todas las afirmaciones”.⁹ Y esta “verdad” es una descripción temporaria de una realidad que sólo conocemos en parte.¹⁰ Las afirmaciones en cuanto a la verdad son entonces vistas como restricciones totalizadoras que apuntan a traspasar el poder de otros hacia quien reclama. Por lo cual existe una cierta “incredulidad hacia las metanarrativas”¹¹ una profunda sospecha de quienes piensan teniendo en cuenta el panorama completo, estos retienen estas afirmaciones como una expresión de arrogancia, como un grupo de ideas a través de las cuales se marginaliza a otros.¹²

Segundo, tenemos el problema de la *culpa*. En la era moderna en la cual reinó Freud, la culpa, a pesar de ser vista principalmente como neurosis, todavía era considerada un problema. Casi todos los viejos estilos de presentaciones del evangelio asumían un rápido acceso del sentimiento de culpa y de escasa moral en el receptor del mensaje. Hoy, está aumentando su ausencia.

Tercero, hallamos el problema del *significado*, hay un enorme escepticismo en cuanto a que los textos y las palabras puedan transmitir su significado. Podemos decir: “Aquí hay un versículo bíblico que dice esto”, pero la respuesta será: “¿Quién dice que esa sea la interpretación correcta? Los significados textuales son inestables”.¹³

2. El proceso

La evangelización en un contexto posmoderno tiene que ser mucho más cuidadosa, progresiva, y orientada en el proceso. Corriendo el riesgo de simplificar demasiado las cosas, las personas tienen que pasar de través de cuatro etapas; desde la completa ignorancia del evangelio y de la fe cristiana a la completa comprensión. Llamo a dichas etapas Inteligibilidad, Credibilidad, Plausibilidad e Intimidad. Con “Intimidad” quiero decir guiar a alguien a un compromiso personal.

El problema con casi todos los programas evangelísticos es que asumen que los oyentes provienen de un trasfondo Cristianizado, por lo que las presentaciones resumen el evangelio muy ligeramente (pasando por las primeras tres etapas generalmente en minutos) y yendo directamente a la etapa de Intimidad. Este tipo de acercamiento ya no funciona. Debajo desarrollo las tres etapas que llevan hacia la Intimidad.

- a) Inteligibilidad** significa comprensión, o la capacidad de percibir claramente. Uso esta palabra refiriéndome a lo que Donald Carson denomina “evangelismo con visión del mundo” en su

Theology (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); Anthony C. Thiselton, *Hermeneutics: An Introduction* (Grand Rapids: Eerdmans, 2009) 327-48.

⁹ Richard Rorty, *Consequences of Pragmatism: Essays 1972-1980* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1982) xiii.

¹⁰ Richard Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature: Thirtieth-Anniversary Edition* (Princeton: Princeton University Press, 2008).

¹¹ Jean-Francois Lyotard, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (trans. Geoff Bennington and Brian Massumi; Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984).

¹² One of the better responses to this line of thinking is that of Richard Bauckham, *Bible and Mission: Christian Witness in a Postmodern World* (Grand Rapids: Baker Academic, 2004).

¹³ Cf. Kevin J. Vanhoozer, *Is There a Meaning in this Text? The Bible, the Reader, and the Morality of Literary Knowledge* (Grand Rapids: Zondervan, 1998).

ensayo "*Diciendo la verdad*" (*Telling the Truth*), en el mismo analiza el discurso de Pablo en Atenas (Hechos 17).¹⁴ Pablo invierte la mayor parte de su tiempo hablando sobre Dios y su soberanía, en una filosofía histórica centrada en Dios, y en otros argumentos básicos desde un punto de vista bíblico de la realidad. Menciona a Jesús sólo brevemente y luego sólo habla de su resurrección. Muchas personas consideran que esta predicación del evangelio es un fracaso. Creen que cada vez que se predica, *hay* que decirle a la gente que son pecadores y que están yéndose la infierno, que Jesús murió en la cruz por ellos, y que necesitan arrepentirse y creer en él.

El problema es que si no hemos preparado la mentalidad y la cosmovisión de la gente, podrán oír decir "pecado", "gracia" y aun "Dios" pero lo harán de acuerdo con sus categorizaciones. Si pasamos demasiado rápido por esta visión general, estaremos garantizando la falta de comprensión de lo que estamos diciendo.

En los principios de la Iglesia Presbiteriana Redeemer, vi a muchos dar sus vidas a Jesús, pero algunos años después, cuando a algunos se les presentaron algunas parejas sexualmente deseables, simplemente abandonaron la fe. Yo me quedé atónito. Luego me di cuenta de que en la cultura neoyorkina de Manhattan, las personas creen que la verdad es simplemente "lo que funciona para mí". No tienen el concepto de la verdad (fuera de lo empírico) que exista como una realidad más allá de los que podemos sentir o pensar. Cuando les enseñé que Jesús es la Verdad, lo comprendieron en base a sus propias categorías. En realidad no había habido un encuentro de poderes al nivel de cosmovisión. No habían cambiado su cosmovisión. Cuando Jesús no "funcionó" para ellos, ya había dejado de ser su Verdad.

- b) La credibilidad** concierne el área de las "creencias refutadora". Llamamos refutadora a una creencia ampliamente sostenida la cual la gran mayoría considera como de sentido común pero que contradice una enseñanza básica cristiana. Es refutadora cuando "Si la Creencia A es verdadera, la creencia cristiana B *no puede* ser verdadera" en apariencia.¹⁵ Un ejemplo de una creencia refutadora común es "no puedo creer que haya una sola religión verdadera, un sólo camino a Dios". Notemos que esto no es un argumento; es una simple aseveración. Es prácticamente imposible reunir evidencias para tal afirmación. A pesar de que en realidad es una expresión emocional, es tan ampliamente apoyada y profundamente sentida por tantos - casi todos, que automáticamente significa que el Cristianismo Ortodoxo no puede ser verdadero.

La antigua cultura Occidental sostenía muy pocas creencias refutadoras. La mayor parte de la gente creía en la Biblia, creía en que había un Dios, un cielo y un infierno, etc. En los primeros manuales de entrenamiento de "Evangelismo Explosivo" recuerdo un apéndice de "Objeciones", las cuales eras invitado a no mencionar a menos que la persona con la cual estuvieras hablando lo hiciera. Tenías que simplemente pasar de largo por toda la

¹⁴ See Donald A. Carson's "Athens Revisited" in *Telling the Truth: Evangelizing Postmoderns*, edited by D. A. Carson (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 384-98.

¹⁵ See Alvin Plantinga, *Warranted Christian Belief* (New York: Oxford University Press, 2000); and Tim Keller, *Reason for God: Belief in an Age of Skepticism* (New York: Dutton, 2008) 3-114.

presentación. Hoy en día, hay que tener una buena lista de los diez o veinte refutadores básicos y hablar constantemente de ellos en todas las oportunidades de comunicación y predicación. Hay que ir detrás de ellos y mostrarle a la gente que todas sus dudas sobre el Cristianismo son en realidad *aseveraciones de fe alternativas*. Debemos mostrarle a la gente lo que son y pedirles tantas garantías sobre ellas como las que ellos piden a los cristianos por las suyas.

Por ejemplo, para dirigirnos a la afirmación (“Yo creo que todas las religiones son igualmente válidas; que ningún punto de vista de la realidad espiritual es superior al de nadie”), podríamos demostrar que tal afirmación es en *sí misma* una aseveración (no puede ser comprobada) y es en sí misma una visión de la realidad espiritual que la persona considera superior a la visión Cristiana Ortodoxa. ¡El interlocutor está haciendo exactamente la misma cosa que está prohibida para los demás, y no es justo!

Este tipo de enfoque es lo que llamamos apologética presuposicional.¹⁶ Revela las asunciones de fe que los escépticos esconden en sus propias dudas. Y hace que comiencen a pensar. Si no hacemos esto, los ojos de quienes nos están escuchando simplemente demostrarán su ausencia mientras hablamos. Nos dejarán de prestar atención. Nada de lo que podamos decir sonará plausible a sus oídos. Podremos decirles que son pecadores y afirmar “La Biblia dice”, pero la creencia refutadora de que la Biblia fue escrita por los ganadores de una batalla de poder con los escritores del evangelio Gnóstico puede estar lo bastante arraigada en nuestro oyente, por lo que todo lo que digamos será “in-creíble”.

c) La Plausibilidad se mueve más allá de la Inteligencia y de la Credibilidad (muestra a los oyentes los ángulos no negociables de la fe, las afirmaciones de verdad con las cuales tienen que lidiar) para entrar hondamente en las esperanzas, creencias, aspiraciones y deseos mientras tratamos de crear una conexión con ellos. Esto es contextualización, y en muchos círculos pone a la gente nerviosa. Para algunos suena como “darle a la gente lo que quieren oír”, pero la contextualización en realidad muestra a las personas cómo sus propias vidas, los deseos de sus propios corazones y las luchas de la propia cultura tienen solución en Cristo. David Wells dice que la contextualización es:

no solamente una aplicación práctica de la doctrina bíblica sino una traducción de dicha doctrina a la conceptualización unida a la realidad de las estructuras sociales y de los patrones de vida dominantes en nuestra vida contemporánea... ¿Dónde está la línea divisoria entre involucrarse y no comprometerse, la aceptación y la negación, la continuidad y la discontinuidad, “estar en” el mundo o “ser” del mundo? La contextualización es un proceso a través del cual hallamos las respuestas a estas preguntas. La Palabra de Dios tiene que ser aplicada a nuestro propio contexto... La preservación de la identidad [esto es Inteligibilidad y Credibilidad] es necesaria para la

¹⁶ Cornelius Van Til, *The Defense of the Faith* (4 ed.; P & R Publishing, 2008); idem., *Christian Apologetics* (2d ed.; P & R Publishing, 2003); Cf. John M. Frame, *Apologetics to the Glory of God: An Introduction* (P & R Publishing, 1994); Greg L. Bahnsen, *Van Til's Apologetic: Readings and Analysis* (P & R Publishing, 1998).

creencia Cristiana; su relevancia contemporánea [esto es Plausibilidad] es requerida si los Cristianos quieren ser creíbles.¹⁷

Así es como el ejemplo anterior pasa a la etapa de Plausibilidad. Cuando alguien insiste en que “La realidad espiritual (fe) de una persona no es superior a la de otros”, Yo siempre respondo diciendo que esa es una visión espiritual de la realidad, y que es una aseveración decir que el mundo sería un lugar mejor si otros lo aceptaran. Inevitablemente todos tienen puntos de vista “exclusivos”. Remarcando, nadie debería hacer de una afirmación de la verdad, una aseveración. Así que la verdadera pregunta no sería “¿Crees que tienes la verdad?” (Todos piensan que sí). La verdadera cuestión es “¿Qué grupo de afirmaciones sobre la verdad nos llevarán a una actitud humilde, pacífica y sin aires de superioridad para con quienes difieren profundamente de nosotros?”. Al centro de la afirmación en cuanto a la verdad Cristiana hay un hombre en la cruz, muriendo por sus enemigos, orando para que sean perdonados. Quien medite en las implicaciones de esto, será guiado al amor y al respeto de sus oponentes.

¿Qué estoy haciendo en el párrafo que acabamos de leer? Estoy tratando un tema principal de mi cultura secular, sabiendo que vivimos en una sociedad pluralista de conflictos y diversidades y que necesito recursos para vivir en paz los unos con los otros. Estoy discutiendo que la afirmación de superioridad del relativismo religioso no es una solución, porque es una afirmación de superioridad y exclusividad, enmascarada de otra cosa. Estoy apuntando a que la muerte de Jesús en la cruz es lo que mejor resume el anhelo de paz y respeto entre los pueblos de diversos credos. Estoy contextualizando, demostrando la plausibilidad del evangelio en términos que mi cultura puede comprender. Esto es lo que tenemos que hacer hoy.

Es obvio que siempre se puede correr el riesgo de contextualizar demasiado, pero como indica Wells, también corremos el riesgo de hacerlo de menos. Si nos sobre-adaptamos, podemos idolatrar la nueva cultura – pero si no lo hacemos, podemos caer en idolatrar la vieja cultura. Si en alguna manera tenemos miedo de adaptarnos y basarnos demasiado en la experiencia, quizás también estemos demasiado ligados a una cultura ultra racionalizadora.

Resistir al cambio no significa permanecer a salvo y doctrinalmente confiable. Hay que estudiarlo.

3. El contexto

Regresando al contexto del evangelismo en una iglesia misiona, aquí sólo acompaño lo que Tim Chester, Steve Timmis, y otros señalan, ellos dicen que es justamente en una comunidad en donde este proceso evangelístico realmente toma lugar.¹⁸ A través de un proceso comunal y gradual,

¹⁷ David Wells, “An American Evangelical Theology: The Painful Transition from *Theoria* to *Praxis*,” in *Evangelicalism and Modern America*, ed. George Marsden (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 83–93. [EXACT PAGE #?]

¹⁸ See Tim Chester, “Church Planting: A Theological Perspective,” in *Multiplying Churches*, ed. Stephen Timmis (Christian Focus, 2000).

los infantes bautizados en las iglesias tradicionales reciben catequismo y luego son admitidos a la Cena del Señor.

Pensemos en la membrecía de la iglesia de la casa de Lidia en Filipos en Hechos 16. Los tres convertidos descritos aquí demuestran que la iglesia tenía diversas razas (Lidia era Asiática, la joven esclava era seguramente Griega, y el carcelero era Romano), clases sociales diversas (Lidia era una mujer de negocios, la joven esclava era pobre, y el carcelero de clase trabajadora), también de diversos estilos cognitivos (Lidia tendía a ser racionalista, la joven esclava intuitiva y el carcelero, se inclinaba por ser de un estilo relacional-concreto). No dejándose llevar por el exclusivismo, fueron guiados por el evangelio a aceptarse los unos a los otros. Son hermanos y hermanas (Hechos 16:40).

Uno de los problemas más grandes que la gente posmoderna tiene con la cosmovisión moderna y tradicionalista tiene que ver con la exclusión: con la declaración de ser poseedor de la verdad o de los universalismos, esto es visto como una posición que excluye y divide. Como demuestra Newbigin, el relativismo es igualmente exclusivista en cuanto a sus afirmaciones y al final, esto puede ser una garantía de mayor opresión de los modernos y tradicionales.

Los cristianos deben comunicar y demostrar que el evangelio es diferente. Jesús habla acerca de una señal del evangelio de fe en Mateo 5:47 – “Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?”. Como el saludo de los judíos era “¡Shalom!” junto a un abrazo, aquí Jesús está diciendo mucho. Debemos demostrar nuestra singularidad siguiendo al Señor, quien siempre recibió al que era moral y espiritualmente diverso. En Mateo 21:31, Jesús habla a las autoridades religiosas: “... De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios”. Si comprendemos el evangelio de la gracia, trataremos al “Otro” con: **a)** respeto—gracia significa que el no creyente puede, a través de la gracia común, ser una persona mejor; **b)** coraje—gracia significa que el posible rechazo del no creyente no es tan pavoroso; y **c)** esperanza—gracia significa que tú eres en ti mismo un milagro y que nadie está más allá de la esperanza.

Ninguna otra cosmovisión puede producir esta combinación de humildad y confianza, este tipo de comunidad, en la cual la unidad entre las personas cruza las barreras raciales, culturales, y las clases sociales, es muy fuerte, y en ella hay amor y respeto para con los de afuera.

G. PREDICACIÓN Y ADORACIÓN EN UNA IGLESIA MISIONAL

¿Cómo se relaciona la predicación y la adoración en un contexto de iglesia misional? Primero, comunicamos el evangelio utilizando los “Tres Pasos para Vivir” (tratado en el capítulo sobre la Renovación del Evangelio). Cuando explicamos el evangelio como un tercer enfoque sobre Dios – distinto de la religión y de la falta de religión – provee una oportunidad muy efectiva para ganar oyentes posmodernos y para despertar a los Cristianos nominales o dormidos.

La adoración y predicación evangelística efectiva en una iglesia misional también reflejará las siguientes cualidades.

Adoración Evangelística

Dios ordenó a Israel a que invitara a otras naciones a unirse en la declaración de Su gloria. Zion será el centro de la adoración que ganará al mundo (Isaías 2:2-4; 56:6-8). En Hechos 2 y en I Corintios 14:23-25, vemos que los no creyentes fueron atraídos e impresionados por la adoración, aprendemos que los no creyentes pueden participar y hallar la adoración comprensible y desafiante; no cómoda. Estos pasajes refuerzan cuatro principios que presentamos en este capítulo.

- a) Mantener la calidad de las letras y de la música en un alto nivel hará que la experiencia de la adoración sea inclusiva para con los no creyentes.
- b) Usar un lenguaje noble y simple (no sentimental, austero, arcaico o de uso coloquial).
- c) Mantener las emociones y sentimientos bajo control. A este punto, el no creyente educado promedio se siente excluido por la intensa emoción en una reunión de adoración.
- d) Resolver los problemas de la gente con el evangelio (ver aquí debajo).

Predicar a todo el barrio, no sólo a quienes están en los asientos

Prediquemos como si toda la comunidad estuviera escuchando – incluyendo a los no creyentes que viven en los alrededores de la iglesia. Si predicamos *como si* los no creyentes de la comunidad estuviesen allí (¡aun si no están!), no pasará mucho tiempo antes de que los veamos allí. ¿Por qué? En la mayoría de las iglesias, aun en las florecientes, toda la reunión usualmente asume una gran cantidad de conocimiento bíblico; esto expresa una mentalidad “nosotros-ellos” (nosotros cristianos vs. El gran mundo malo) e incorpora mucha terminología evangélica. Es por este motivo, que la mayoría de los cristianos, aun siendo personalmente edificados en la iglesia, saben intuitivamente que sus amigos no cristianos no apreciarán la reunión.

Lo que queremos es que los cristianos vengan a la iglesia y digan: “¡Ay! ¡Cómo me gustaría que mi amigo no creyente pudiera ver (u oír) esto!”. De lo contrario, aun una iglesia creciente pronto se llenará de cristianos que comenzarán a venir desde otras zonas lejanas, en vez de llenarse de cristianos y buscadores de la verdad de los vecindarios inmediatos a la iglesia.

Reuniendo creyentes e inconversos juntos en adoración

Una premisa de la literatura sobre el crecimiento de la iglesia moderna afirma que no se puede ministrar a creyentes e inconversos en una misma reunión de manera efectiva. Si esto es correcto, la iglesia tiene que escoger entre ser abiertamente de frente y agresivamente evangelística o fuertemente discipuladora y dedicada a la enseñanza. Las reuniones en las iglesias evangélicas se enfocan en mensajes que atraen a los inconversos pero que aburren a los cristianos. Las iglesias focalizadas en la enseñanza se enfocan en mensajes que atraen a los cristianos pero que confunden, aburren, u ofenden a los inconversos. Las iglesias que se enfocan en los “que buscan o están en la búsqueda” también se enfrentan a un serio problema de seguimiento: muchos buscadores permanecen en las reuniones de buscadores por un largo período, nunca llegan a ser alimentados con alimento más pesado (y como la mayoría de quienes concurren a estas reuniones por lo general son cristianos, también permanecen en un cristianismo rudimentario).

Predicarle a ambos, creyentes e inconversos, en manera significativa, es imposible a menos que el predicador y que los líderes comprendan que el evangelio no es sólo el modo a través del cual los Cristianos son justificados, sino que además son santificados. El enfoque típico es el de ver el evangelio como el ABC de la doctrina cristiana, el nivel mínimo de verdad requerido para la salvación, y que el progreso en la vida Cristiana viene por aplicar otros principios bíblicos más “avanzados”. Si este fuera el caso, entonces es claro que no podemos evangelizar a los inconversos y formar espiritualmente a los cristianos al mismo tiempo. Los Reformadores, sin embargo, entendieron que el evangelio no es el único medio a través del cual somos salvos, sino que es siempre la solución para todo problema y el modo para avanzar en cada etapa de la vida Cristiana. Es por este motivo que la

primera de las 95 tesis de Lutero afirmaba que “toda la vida del Creyente debe ser una de arrepentimiento”.¹⁹

Vivimos en una sociedad posmoderna en crecimiento. Mientras que la vieja sociedad Moderna rechazó la revelación como una fuente de verdad, aun honraba a la ciencia y a la razón como fuentes de verdad. Sin embargo, los Posmodernos son aun más profundamente seculares y escépticos respecto a cualquier tipo de verdad. Pienso que el anterior tiempo “Moderno” era más ameno en cuanto a la segregación cristianos / no-cristianos, pero la actual situación puede ser mejor manejada al tener una audiencia mezclada en nuestras reuniones de adoración.

En un grupo mixto, cuando el predicador habla directamente a los no-cristianos, los cristianos presentes aprenden cómo compartir la fe. Esto es extremadamente importante hoy, ya que para los cristianos es cada vez más difícil compartir el evangelio sin hacer uso de la apologética. Los viejos y enlatados programas de entrenamiento “rapiditos” no pueden preparar a los cristianos para tratar el tipo de desafíos intelectuales y personales que la gente de hoy tiene con la fe cristiana. Los creyentes que escuchan al predicador hablando encantadoramente sobre los problemas de los inconversos reciben un excelente entrenamiento en evangelismo.

Por otro lado, cuando el predicador habla directamente a los cristianos, los inconversos presentes pueden ver cómo “funciona” el cristianismo. Los inconversos profundamente secularizados Posmodernos tienden a decidirse en cuanto a la fe sobre bases más pragmáticas, y no tanto por examinar el tema desde un punto de vista intelectual y distante. Al oír casualmente los mensajes a los cristianos, los inconversos pueden ver la aplicación del cristianismo en la vida de las personas.

¹⁹ Martin Luther. Quoted in Martin E. Marty, *Martin Luther: A Penguin Life* (New York: Viking Penguin, 2004), 36.